algunas noticias y reuniendo varias conjeturas, que á usted no serán desagradables. Mas como no sea fácil exponerlas sin entrar en discusiones tal vez prolijas, las reservo para las notas, que la necesidad de ilustrar otros puntos hace necesarias. Entre tanto puede usted contar de seguro que el año de 1309 estaba concluido este castillo, y que por lo menos tiene ya cinco siglos de edad.

Pero ¿qué son cinco siglos en comparacion de los que recuerda al espíritu este venerable monumento? Construido todo, salvo el exterior de la galería alta, de una especie de asperon llamado aquí *marés*, sus sillares se ven rellenos de pedrezuelas rodadas de diferentes tamaños y colores, ya confusamente agrupadas, ya sembradas y sueltas por su masa arenosa. Ahora bien, estas pedrezuelas fueron en algun tiempo desprendidas de las altas montañas de la isla, ó bien de algun continente mas distante, pues que su pasta y colores son harto varios; fueron despues rodadas y arrastradas por las aguas, privadas de sus ángulos y asperidades y depositadas en este cerro cuando era todavía arenal ó playa de arena suelta. Esta arena al fin, endurecida y petrificada por la accion de algun glúten ó flúido, se hubo de convertir en asperon, envolviéndola en su seno; conjetura que es tanto mas

probable, cuanto así los sillares como la matriz de la cantera en que fueron cortados, envuelven tambien algunas conchas y mariscos, indicios de haber estado cubiertos del mar. Añada usted que estas conchas se hallan en lechos no muy espesos, pero muy estendidos en la misma cima del cerro, que se ven algunas por sus laderas, y que se descubren incrustadas en la roca y en las alturas y lugares adyacentes hasta un cuarto de legua de distancia. Añada usted tambien que son de las que llaman bivalvas y longitudinales, tan grandes, que tienen desde una tercia hasta media vara de largo, y por último, que de ellas segun me han informado, no se halla hoy ninguna viva ni muerta en la vecina playa. Y he aquí como el espíritu, á vista de semejante fenómeno, no puede menos de transportarse hasta los tiempos del diluvio por lo menos; esto es, á mas de cuarenta siglos antes que se levantara este hoy anciano y decrépito castillo. ¡Así es como la naturaleza, obediente á las leyes que le dictó su divino Hacedor, volviendo y revolviendo, cambiando y desfigurando la faz de nuestro pequeño planeta, le renueva y conserva; mientras que las deleznables generaciones de los hombres. arrastradas en la impetuosa corriente del tiempo, se van sucediendo atropelladamente, y desaparecen y caen con todos sus monumentos

en el abismo insondable de la eternidad!

Pero ya es tiempo de salir de este castillo para recorrer sus contornos y dar á usted más cabal idea de su situacion, la cual es por todas todas partes áspera, fragosa y de difícil acceso, salvo hácia el oeste, donde presenta un poco de terreno algo llano y tratable. Su altura es tal, que apénas hay punto ni rincon en toda la escena que domina, por bajo y distante que sea, que no le descubra, y como su forma sea tan antigua y extraña, no se puede mirar de parte alguna sin que hiera fuertemente la imaginacion y despierte en ella las ideas mas caprichosas. Alguna vez, al volver de mis paseos solitarios, mirándole, á la dudosa luz del crepúsculo, cortar el altísimo horizonte, se me figura ver un castillo encantado, salido de repente de las entrañas de la tierra, tal como aquellos que la vehemente imaginacion de Ariosto hacía salir de un soplo del seno de los montes para prision de algun malhadado caballero. Lleno de esta ilusion, casi espero oir el son del cuerno tocado de lo alto de sus albacaras, ó asomar algun gigante para guardar el puente, y aparecer algun otro caballero, que ayudado de su nigromante, venga á desencantar aquel desventurado. Lo mas singular es que esta ilusion tiene aquí su poco de verosimilitud, pues sin contar otras aplicaciones, el castillo

ha salido todo de las entrañas del cerro que ocupa.

A poca distancia de sus muros, y á la parte de oeste, se ve la tenebrosa caverna de donde se sacaron todos sus sillares, y cuya negra boca, que respira al mediodía, pone grima á cualquiera que se le acerca. Yo he reconocido gran parte de ella; está minada en diferentes galerías; mas ó menos espaciosas, y de mucha, pero no conocida extension, por mas que el vulgo crea que comunica de una parte al mar y de otra á la ciudad. Por estas galerías se puede dar la descripcion de lo mas interior del cerro hasta cierta profundidad Compónese por la mayor parte de grandes y espesas tongadas de *marés* ó asperon, echadas horizontalmente á diferentes alturas, alternadas y cortadas por otras capas de piedras rodadas, sueltas en arena ó marga, ya roja, ya blanquecina, con mezcla de greda, arena ó tierra caliza, pero unas y otras de menos espesor. Sobre todas ellas, y sobre la boca misma de la gruta, se ve la tongada de grandes conchas, y sobre esta capa superior del cerro, que es una piedra compuesta de varias materias, en que predomina la arena, con no poca apariencia de lava, y no sin indicios de haber estado en fusion. En algunas partes esta piedra aparece en forma escoriosa; en otras no solo

aguejereada por insectos marinos, sino tambien lleno de concreciones, con que se descubren algunos petrificados ó impresos univalvos, y que creo ser de los que llaman *barrenas*. Las cortaduras de las laderas del bosque descubren tongadas de las materias primero dichas, y en el hondo de sus cañadas aparecen á trechos capas de piedras angulosos de diferentes materias y tamaños, que parecen venidas aderrumbadas de lo alto.

Lo que llaman aquí *marés* es una piedra areniza ó asperon de grano grueso, y no sin mezcla de materias y cuerpos extraños. Es blanda en su lecho, y tan blanda, que recien sacada se asierra cual si fuese un leño, y labra con instrumentos fáciles. De ella se construyen casi todas las obras del país llano de la isla, y de ella se construyó el castillo; y las galerías de la cantera de do salió, algunas de las cuales corren por bajo de sus cimientos, indican á un mismo tiempo la direccion de sus tongadas y el lugar que ocuparon los sillares. Otros indicios confirman que todo el núcleo del cerro es de las materias ya dichas, pues que las capas de conchas, pudines, margas, etc., aparecen á la misma altura en las laderas de los cerros vecinos. y hasta las rocas de asperon que se descubren á las orillas del mar indican que esta materia continúa aquí hasta su

nivel. Yo no sabré combinar estas varias observaciones con ninguno de los sistemas geológicos que han pretendido establecer Buffon, Lamelherie, Lamarche y Petriu; por eso me he contentado con indicar los hechos, dejando á otros delirar, si quieren, sobre sus consecuencias.

La superficie del bosque ofrece observaciones menos aventuradas. Es de una tierra mista; cuya pequeña capa se compone de granos arenosos, con mezcla de marga y greda y de moléculas vegetales, resultantes aquellos del detrimento de la roca superior y estas de la recomposicion periódica de tantas plantas como ha producido. Mas la tierra primitiva, que aparece á trechos en las hendiduras de la misma roca, es de color rojo subido, y cual si en algun tiempo hubiese sufrido la accion del fuego, toda su apariencia es de tierra de montaña ú óxido rojo de hierro, pero yo no sé si efectivamente fué.

La extension del término del castillo, regulada por el ruedo queocupa, será como de tres cuartos de legua de circunferencia. Por el mediodía tocaba en otro tiempo en el mar; hoy, ocupada su orilla por el nuevo lazareto y otros edificios mas modernos, linda en el camino que pasa ante ellos, y como este corre á este oeste desde la ciudad á Portopí, castillo de San Carlos, Calamayor y villa de

Andraix, y sirve además de paseo, se ve de continuo transitado. Las cañadas que recogen las aguas de la altura coronada por el castillo limitan su término por lo restante del sur y por todo el norte, y las cercas de algunas heredades particulares por el este y oeste.

Por toda esta gran superficie el espinazo de asperon asoma acá y allá á la estrecha capa, ó mas bien costra de tierra que la cubre, y sin embargo, está en incesante produccion de vegetales. No há mucho tiempo que la adornaba un bosque espesísimo de pinaretes que en la mayor parte ha desaparecido á mi vista por las causas que apuntaré despues. Vense aún en ella no pocos algarrobos, y sus frondosas ramas, de un verde fresco y brillante, campean entre las capas amarillentas de los pocos pinaretes que han quedado, cuyos troncos, deformes y torcidos por la desigualdad y escaso fondo del suelo en que nacen, por el ímpetu de los vientos que los azotan de continuo, por el descuido con que se los deja crecer y la torpeza con que se los poda, y en fin, por los frecuentes insultos de hombres y bestias, aparecen pobres y desnudos, y mas que á la hermosura, concurren ya á la fealdad y tristeza del bosque.

Pero las grandes causas de su despoblacion son de muy otra naturaleza. Desde luego,

contándose los despojos de su poda entre los derechos del gobernador del castillo, mientras la moderacion de alguno respetó los árboles como propiedad pública fiada á su cuidado, la codicia de otro solo trató de despojarlos, hasta reducir la copa de los pinaretes á un pequeño hopo en la cima. Agrégase á esto los insultos de los extraños, que en un país escaso de leñas, en un bosque situado entre una comarca pobre y una ciudad populosa, no podian ser ni pequeños ni raros. Con todo, su antigua espesura era tal, que daba, como suele decirse, para todo y para todos; esto es, para el uso legítimo y para el abuso. Para acabar con ella fué menester que este llegase á su término, y así sucedió.

De lo dicho inferirá usted fácilmente que este término no será menos rico en pastos y con efecto, entre tanta muchedumbre de hermosas plantas, crece y amorchigua con el mayor vigor la numerosa plebe de las gramíneas, trifolios y demás yerbas pratenses, que nunca faltan en las cañadas, y solo se agostan en los altos en la fuerza del estío Esta abundancia se debe á la de los rocíos que proporciona la vecindad del mar, la cual además hace estas yerbas muy sabrosas y preciadas por los pastores vecinos. Pero si uno ó dos rebaños de ovejas, abonando el suelo, las aumenta tanto como las disfruta,

tres ó cuatro de voraces cabras asuelan con su diente venenoso hasta las plantas que las protegen. Los tiernos pinaretes, acebuches, algarrobos y lentiscos son devorados al nacer por este animal destructor, tan enemigo del arbolado como del cultivo; y viniendo alguna vez en pos de él los puercos con su hocico minador, todo lo talan y apuran hasta la esperanza de su reproduccion. Así es como mientras el celo duerme, la codicia vela, y se apresura á consumar la total ruina de un bosque, que bien cuidado y defendido, pudiera recobrar todavía su antigua riqueza y hermosura.

Desde la primavera era en otro tiempo muy frecuentado en los dias festivos, en que el pueblo palmesano venia á gozar en él las dulzuras de la estacion y á solazarse y merendar entre sus árboles. Extremadamente aficionado á esta inocente diversion, á que da el nombre de *pan-caritat*, se le veia llenar y hermosear el cerro, esparcido acá y allá en diferentes grupos, en que familias numerosas, con sus ámigos y allegados, trincando, corriendo riendo y gritando, pasaban alegremente la tarde y á veces todo el dia. Y como la juventud haga siempre el primer papel en estos inocentes desahogos, allí es donde se la veia bullir y derramarse por toda la espesura, llenándola de movimiento y alegre algazara, para abandonarla

despues á su ordinaria y taciturna soledad. ¡Cuántas veces he gozado yo de tan agradable espectáculo, mirándole complacido desde mi alta atalaya! Pero estos inocentes y fáciles placeres, tan ardientemente apetecidos como sencillamente gozados por todo un pueblo alegre y laborioso, le fueron al fin robados, y desaparecieron con los árboles á cuya sombra los buscaba.

Yo no sé si alguna particular providencia quiso agravar mi infortunio, contemplando á mis ojos el horror de esta soledad; sé sí que al paso que caian los árboles y huian las sombras del bosque, le iban abandonando poco á poco sus inocentes y antiguos moradores. No ha mucho tiempo que se criaba en él toda especie de caza menor, que como contada entre los derechos del Gobierno, y por lo mismo poco perseguida, crecia en libertad y además se aumentaba con la que acosada en los montes vecinos, buscaba aquí un asilo. Abundaban sobre todo los conejos, cuya colonia, domiciliada aquí por don Jaime el Segundo, se habia aumentado á par de su natural fecundidad. Solíalos yo ver con frecuencia al caer de la tarde salir de sus hondas madrigueras, saltar entre las matas, y pacer seguros en la fresca yerba á la dudosa luz del crepúsculo. Criábanse tambien muchas liebres, y alguna, al atravesar yo por la espesura, pasó como una fle-

cha ante mis piés, huyendo medrosa de su misma sombra. El ronco cacareo de la perdiz se oia aquí á todas horas, y ¡cuántas veces su violento y repentino vuelo no me anunció que escondia sus polluelos al abrigo de los lentiscos! Desde que la aurora rayaba, una muchedumbre de calandrias, jilgueros, verderones y otros pajarillos salian á llenar el bosque de movimiento y armonía, bullendo por todas partes, picoteando insectos y flores, cantando, saltando de rama en rama, volando á las distantes aguas y volviendo á buscar su abrigo so las copas de los árboles, y tal vez esconder en ellas el fruto de su ternura; y mientras la bandada de zancudos chorlitos, rodeando velozmente la falda y laderas del cerro, los asustaba con sus trémulos silbidos, el tímido ruiseñor, que esperaba la escasa luz para cantar sus amores. rompia con dulces gorjeos el silencio y las sombras de la noche, y enviaba desde la hondonada el eco de sus tiernos suspiros á resonar en torno de estos torreones solitarios. Usted comprenderá sin que yo se lo diga, cuánto consolarian este desierto tan agradables é inocentes objetos, pero todos le van ya desamparando poco á poco, todos desaparecen, y sintiendo conmigo su desolacion, todos emigran á los bosques vecinos. y abandonan nna patria infeliz, que ya no les puede dar abrigo ni alimento,

mientras que yo, desterrado tambien de la mia, quedo aquí solo para sentir su ausencia y destino, y veo desplomarse sobre el mio todo el horror y tristeza de esta soledad.

¡Qué mucho pues que la abandonen los hombres! No echaré yo menos por cierto aquellos que duros é insensibles, alguna vez subian á este cerro para turbar la paz y la dicha de estos seres bien inocentes, y que hallando un bárbaro placer en la muerte y la destruccion, ya los sobresaltaban con el súbito ladrido de sus perros, ya los hacian caer sin vida al tiro de sus armas insidiosas, ó ya más crueles, aprisionándolos en sus redes, los privaban de la compañía y libertad, que les eran más caras que la vida. Pero ¿cómo no echaré menos el espectáculo de un pueblo laborioso y pacífico, que de cuando en cuando subia á reposar aquí de sus fatigas, y á gozar á la sombra de los árboles y entre tan sencillos objetos un placer puro y sin remordimiento?

¡Ah! ¡con cuánta pena no observo ya desde esta atalaya, que si alguna vez la costumbre trae una que otra familia á estos antes amados lugares, se la ve volver triste y atónita, hallando yermas y desnudas las escenas que antes hermoseaba la naturaleza con sus galas y encantaba el amor con sus ilusiones! Su maldicion cae entonces sobre sus bárbaros devastadores, y acudiendo á

la estéril venganza de los débiles, los condena al ceño de sus contemporáneos y á la execracion de la posteridad. A sus quejas responde mi alma afligida, y jamás oye resonar la segur sobre estos árboles, que no exclame, con el tierno cantor de los jardines:

. . . . . Un ingrat possesseur
Sans besoin, sans remords les libre á la coignèe,
Ils meurent: de ces lieux s' exilent pour toujours
La douce rêverie et ses tendres amours!

Al norte y á tiro de fusil del castillo está el almacen de pólvora de la plaza; es un edificio de ciento cincuenta piés de largo sobre cincuenta de ancho, bien cerrado y defendido con un buen para-rayo, con su cuerpo de guardia para un oficial y doce ó quince hombres, todo bien construido, pero á mi juicio mal situado, el almacen por la cercania del castillo, que sin duda perecerá en una explosion casual, y el cuerpo de guardia por la del almacen, de que apenas dista diez varas, teniendo además la puerta, ventana y dos chimeneas hácia él. Y hé aquí los únicos edificios del recinto, si ya no se cuenta por tal la casa yerma de la *Joana*, que está al lado de su límite meridional.

Dase este nombre á una cueva excavada en la peña, pero cerrada de pared, con su puerta y ventana y pozo al exterior, su habitacion alta y baja, su horno, su cocina y

otras piezas dentro; todo ruinoso, abandonado y aun detestado. La tradicion vulgar dice que moró en ella no há mucho tiempo la *Joana*, grande hechicera, que en vida solia convertirse en gato y tomar otras formas á su placer, y que ahora su sombra se complace de visitarla de tanto en tanto. Esto se dice; dos higueras, que yo he visto plantadas ó casualmente nacidas cerca de su puerta, pueden haber confirmado esta vulgaridad pues su fruto, aunque de buena apariencia, se avanece y pudre sin llegar á sazonar, sin duda por hallarse estas plantas en una umbría y estar del todo descuidadas. No obstante, los simples pastores y cabreros del bosque cuentan y creen que cierto canónigo antojadizo murió de haberlos comido; y hé aquí la ridícula historia forjada sobre el abandono de esta casilla, que probablemente no tuvo otra causa que la esterilidad y fragosidad del terreno inmediato, destinado antes al cultivo, de que aun hay indicios. Sea lo que fuere, la fuerza de la superticion la hace mirar con horror, y aleja de ella pastores y ganados, por mas que ofrezca algun pasto y un abrigo seguro contra la inclemencia. ¡Notable prueba de su poder, cuando no le vencen el interés ni la necesidad!

Sirven tambien al adorno del sitio de Bellver diferentes alquerías y casas de campo situadas en sus confines, las cuales, bien

plantadas y cultivadas, completan la escena, y hacen agrable contraste con el agreste desaliño del cerro.

Pero sobre todo (y con esto voy á concluir), ninguna vecindad honra mas, ninguna recomienda ni alegra tanto los términos de Bellver, como el santuario de la Bonanova, que da su nombre al confin de que hablé últimamente. Situado al oeste de Palma, y á medio tiro de cañon del castillo y del mar, y dedicado á la Virgen María, es, por decirlo así, el Begoña ó el Contrueces de los mareantes mallorquines. Apenas estos han emprendido ó acabado alguna de sus pequeñas expediciones, cuando la familia del patron ó de los marineros viene en romería á Bonanova, donde, á vueltas de la devocion, pasa allí alegremente un dia entero ó una tarde. Ni esta devocion inflama solo á los navegantes, sino que se extiende á todo el pueblo de Palma y sus contornos, cuyas familias acostumbran asimismo visitar la ermita en algunos dias del año; mas cuando llega el del santo y dulcísimo Nombre de María, bien puedo decir que he gozado ya tres veces, aunque de léjos, del mas tierno espectáculo; porque entonces se despuebla la ciudad y los campos vecinos para venir á celebrarle en su pequeño y gracioso templo. Lumbradas y bailes al son de la gaita y tamboril anuncian desde la noche anterior la

solemnidad preparada, y el primer rayo del siguiente dia halla ya cubiertos los senderos del bosque y las demas avenidas de la ermita de un inmenso gentío que viene á la fiesta, y á gozar de camino de la diversion que ofrece su concurrencia. Porque hasta aquí, como sucede en muchas partes, es una de las solemnes ocasiones en que la devocion se hermana admirablemente con el regocijo de los pueblos, y santifica, si se me permite esta expresion, el placer y alegría delos corazones sencillos é inocentes. Los concurrentes, despues de hacer sus preces y satisfacer su primera curiosidad, se derraman por todo el recinto del santuario á ver á ser vistos y á saludarse y tratarse entre sí; pero al acercarse el mediodía se dividen en grupos, y cada uno se separa y toma la situacion que desea ó que puede para comer y sestear. No hay algarrobo por allí, no hay olivo ni almendro que no abrigue una familia contra los rayos del sol equinoccial, ni familia, por pobre que sea, que no pueda á su sombra cantar alegre, con el Horacio español:

> Amí una pobrecilla
> Mesa, de amable paz bien abastada,
> Me basta; y la vajilla,
> De oro fino labrada,
> Sea de quien la mar no tema airada.

Entrar y salir en la ermita, charlar, correr, bailar ó ver los bailes, llevan el resto de la tarde; el mas señalado de ellos se tiene en

el porche de la cercana casa de *son Gual*, bellísima quinta de le excelentísima señora marquesa viuda de Solleric, que la edificó, así como la nueva ermita y que en este dia admite y regala con generosidad á las personas de la nobleza que vienen á la fiesta, y acoge además en sus umbrales al pueblo que acude á solazarse ante ellos.

En toda la tarde y por todas partes reina el mas vivo y al mismo tiempo el más pacífico y honesto regocijo. Que tambien en esto es señalado y laudable el buen pueblo mallorquin, pues que manifestando en sus diversiones la alegría mas exaltada y bulliciosa, nunca ó rarísima vez da en ellas aquellos ejemplos de desacato, disolucion y discordia, que por desgracia turban y hacen amargas las de algunos otros países. A la de este dia convida tambien, y en gran manera la realza, la hermosura del sitio, porque es frondoso, elevado y pintoresco, con la magnífica vista de la bahía á una parte, y á otra la de la rica y hermosa campiña, sobre la cual descuella el castillo de Bellver, haciendo en ella muy distinguido papel.—*Marina.*

FIN.

ÍNDICE.

	Págs.
El Delincuente Honrado.	5
Elogio de las Bellas Artes. . .	99
Memoria del Castillo de Bellver. —Descripcion histórico-artística. .	154